

la madre Paulina bajó de la azotea, y con una llave falsa se abrió paso hasta el aposento, rompió el fardo, sacó el dinero y llenó de carbon el cofre, componiendo aquello como mejor le fué posible.

Al salir observó un papel que estaba sobre el mostrador; lo leyó, era la carta anónima que dirigia á Treviño, y que el mulato equivocó con otro papel.

—La ha hecho buena ese miserable, no sé que carta le habrá espetado al portugues; el cielo favorece mi venganza, esta carta es un cuerpo de delito; pongámosla bajo la candileja y agreguemos este adminículo para que lleve su merecida ese ingrato.

La vieja descolgó un cuadro que estaba colgado en la pared de la taberna y que tenia en un lienzo la imagen de San Juan Nepomuceno, y en el reverso pintó con carbon una cara de diablo que podia pasar por un boceto.

El diablo reia sacando unos agudos colmillos.

—Bien, dijo la bruja, poniendo el cuadro en su sitio, ya es un negocio arreglado, estoy segura de que ese bribon me llamará en su auxilio, lo dejaré que se retuerza en el tormento.... desgraciado!....no es tiempo de compadecerme de él....veremos....por ahora ya es tarde, escapemos á las garras de fray Angel y dejemos á Lino en mi lugar.

Tornó á cerrar la puerta, salió á escape de la taberna y fué á tomar asiento á su escondrijo para presenciar el asombro del mulato, no sin enviar antes un anónimo al fraile para que procediese á la captura de Lino.

V.

Estaba fray Angel de la Divina Infantita muy pacífico y quieto en una de las celdas del convento de los Jesuitas, to-

mando un rico *Caracas* con unos bollos amantequillados, cuyo olor trascendia á los corredores, cuando oyó caer tras de su sillón una carta.

Volvióse á ver lo que producía el ruido y se encontró con el anónimo de la madre Paulina.

—Dios mio! pero quien ha lanzado este papel sobre mi persona?.... estoy sorprendido.... me atreveré á leer este papel?.... En fin, para algo me le han arrojado.

Santiguó la carta, rezó algunas oraciones y desdoblandola, leyó al fin:

“Reverendo padre.—El mulato Lino os trae *hechizado*.”

El fraile dió un salto sobre el sillón, que hasta los bollos volaron á la altura del techo.

—Yo hechizado! exclamó el desgraciado.... sí, lo habia conocido perfectamente.... en el catalan me ha dado ese maldito la ponzoña.... Dios mio, el espíritu malo se mueve en mis entrañas!.... hechizado!.... hechizado!.... no, yo no quiero tomar el chocolate, recuerdo á Carlos II.... los *bollos* son mas peligrosos aún que las *tabiillas* de cacao.

Prosigamos la lectura de la carta.

“Ese infernal mulato tiene la imagen de *Belial* tras el cuadro de San Juan Nepomuceno, *Belial* es su demonio familiar, podeis desengañaros descolgando la pintura que se halla en la pared de la taberna.”

Esto es abominable! gritaba el fraile lleno de inquietud; estoy seguro de que ese *Belial* ha probado el catalan y estoy endemoniado.... adelante.

“Bajo la candileja, hallareis una carta escrita por una bruja con quien tiene pacto el mulato; aseguraos de todo en nombre de la Inquisicion.”

—Uf!.... me ahogo.... esto sí que es maravilloso, la carta me la han traído los ángeles, no dudo un momento de la verdad de ella.... tomaré *agua bendita* para ahuyentar al demonio y poder practicar la operacion sin inquietudes.

Acercóse á una fuentecilla que estaba á la cabecera de la cama, y tomó el líquido y lo aplicó á su frente y pecho, diciendo: sal de mi ánima, espíritu maligno.

Al pronunciar estas palabras dieron tres toquidos á la puerta de la celda.

VI.

—Cáscaras! gritó el fraile, el diablo toca.

Otros tres golpes tornaron á sonar en la madera.

—Pase! dijo fray Angel procurando serenarse.

El estudiante Pedraja entró en la celda.

—Lo dicho, murmuró el fraile, el diablo.

—Buenas tardes, reverendo padre.

—Buenas tardes, señor familiar, ¿qué venís á buscar por aquí?

—Taigo un negocio de importancia.

—Pues decidlo al momento, porque tengo que practicar una diligencia léjos de aquí.

—Acaso en la taberna de Lino?

El fraile vió con asombro al estudiante.

—Contestad, reverendo padre.

—Y qué os importa?

—Nada.

—Hablemos, pues, de vuestro asunto.

—Hablemos, vengo á deciros que si estais espirituado para...

—Callad, callad.... espirituado!.... ya lo sabe todo el mundo.... bien, os confesaré.... pero no.... yo no lo quiero creer.... decidme cómo habeis sabido que me han hechizado?!

El estudiante hizo un gesto de estrañeza que el fraile no cojió.

—Decidme, decidme quien os ha puesto al tanto de este maleficio.

—Reverendo padre, ya el vulgo lo murmura.

—Conque lo murmura, eh?

—Sí, reverendo padre.

—Pues murmura en vano; porque *Behial* no es mi conocido, ni tengo yo amistad con ningun demonio.

—Se habrá vuelto loco! pensaba el estudiante.

—Señor familiar, vos teneis cuentas pendientes con la justicia y acaso os la perdonen con tal que no vengais á....

—No, no lo creais, reverendo padre; vengo á haceros una pregunta y nada mas.

—Una pregunta? no me la habeis hecho acaso sobre el hechizo?

—Creo que estais de broma.

—Os juro por todos los santos que lo dicho es la verdad.

—De dónde se os ha metido esa idea, reverendo padre?

—Vos no sabeis que este padre Pontolongon me habló de una bruja y yo tuve la debilidad de no denunciarle incontinenti; despues la bruja susodicha me ofreció entregarme á Rosalía, ¡incauto de mí!

—Y os ha dicho acaso dónde se encuentra? preguntó asustado el familiar.

—Sí, me condujo á una casuca situada á extramuros, y cuando me encontraba en ella ¡Dios mio! sopló Satanas y la choza se incendió convirtiéndose en cenizas instantáneamente.

—Y la bruja?

—Habia desaparecido.

—Y bien?

—Vais á oír, amigo mio; despues se ha presentado, es decir, yo me he presentado en la casa de ese infame de Lino y.... me han hechizado!

—Vamos, reverendo padre, sosegaos, y no deis crédito á esas preocupaciones.

—Sí, preocupaciones, murmuró el fraile; ved esa carta que me han arrojado no sé por dónde.

El estudiante tomó el papel y leyó el anónimo de la madre Paulina.

—No es todo eso, continuó el fraile, el mulato me ha ofrecido entregarme á esa hechicera, y dentro de un momento voy con la hermandad á prender á los dos.

—Muy bien pensado, reverendo padre, y si quereis yo os acompaño á ese negocio.

—No tengo inconveniente, me prestareis un gran servicio.

Y el fraile pensaba: á este pájaro me lo llevo de encuentro.

—Poniéndome de acuerdo con este fraile, pensaba á su vez el estudiante, salvo á Rosalía de las garras de estos beduinos.

—La noche ha cerrado, marchemos á la taberna.

—Estoy á vuestras órdenes.

El fraile y el estudiante se pusieron en marcha para la taberna.

VII.

El mulato estaba de vuelta, ufano con su plan de deshacerse de la madre Paulina, y esperaba la hora en que llegara la vieja y el enviado de la Inquisición.

A todos los parroquianos los habia despedido, diciéndoles que el catalan se habia consumido; pero que al día siguiente lo tendria legitimo y mas sabroso que el que usaba para hacer modestamente las *once* S. S. Illmo. el obispo.

Los parroquianos se marchaban halagados por una promesa tan consoladora.

La tarde habia espirado ya, cuando fray Angel y el estudiante entraron en la taberna.

—Loado sea Dios! dijo el fraile.

—Con mil demonios! gritó el mulato, al fin os veo, señor de Pedraja.

—Lo dicho, murmuró el fraile, este hombre no es católico.

Lino continuó:

—Me debeis una gran cantidad, señor Pedraja, habeis descompuesto el candil y me habeis roto dos mesas y una silla, sin contar el espinazo del señor de Ramos partido en dos fracciones.

—Esa es cuenta vuestra.

—Y vuestra tambien, yo soy comerciante y mi casa no es plaza de gallos.

—Tú quieres que haga una segunda edicion de la del barbero.

—No sería muy fácil.

—Probemos, dijo el estudiante sacando su tizona.

Lino tomó una tranca, y ya iba á comenzar una de Dios es Cristo cuando fray Angel se interpuso.

—Tenemos un gran negocio esta noche, mañana se matarán descansadamente.

—Convenido, dijo el estudiante, mañana mato á este rapaz. El mulato hizo una mueca.

—Vamos, sírveme aquí algo.

Lino puso sobre la mesa una botella de catalan y dos vasos.

—Fuera, fuera de aquí ese licor endemoniado! dijo el fraile.

—No, contestó el familiar, yo me tomaré las dos raciones.

Lino se llegó al quicio de la puerta para ver si aparecia la madre Paulina.

—Sabeis, reverendo padre, que debemos comenzar por aprehender á este canalla si sale cierta la denuncia hecha en el anónimo.

—Sí, me parece bien, y acercándose á la puerta dió un silvo. Inmediatamente entró la *Hermandad*.

—Guardad las entradas y salidas de esta casa.

—¿Pero qué es esto, reverendo padre? preguntó asustado el mulato.

—Nada, amigo mio, nada, lo vais á saber, descolgad señor estudiante ese cuadro de San Juan Nepomuceno.

El familiar obedeció al fraile.

—Acercate Lino, continuó fray Angel, toma ese cuadro, y vuélvelo al revés.

El mulato volteó la imágen; pero cual fué su sorpresa al ver al diablo pintado en el lienzo.

—He aquí, infame herege, la acusacion y prueba de tus crímenes nefandos y abominables!

—Os juro que----

—Ponedle una mordaza.

—Por piedad, reverendo padre, os juro que estoy inocente.

—Vamos, levanta esa lamparilla.

Lino alzó la lámpara y apareció una carta que el estudiante leyó en voz alta.

“La gitana está sobre la pista, su venganza os sigue al través de los mares, no os valdrá el refugio que os habeis proporcionado en el Nuevo Mundo. El dia de la justicia se acerca, ya estais maleficiado, y al leer estos renglones el espíritu de los tormentos se entrará en vuestro corazon.”

El estudiante soltó el papel impresionado por el sombrío contenido de los renglones.

—Santa María! exclamó el fraile.

—Kirie eleyson! respondieron los alguaciles.

—Vamos, maese, dijo fray Angel al jefe de la hermandad, tomad ese cuadro y esa carta, como cabeza de proceso; este hombre es un reo de mucha responsabilidad, se necesitará aplicarle un tormento que sepa apreciar.

—Ya lo creo, reverendo padre.

Los alguaciles tomaron á Lino por los brazos.

—Soltadme, que tengo algo muy grave que comunicar á fray Angel; pero necesito estar á solas con él.

—Bien, soltadle, y estad á la mira.

La hermandad se hizo á un lado.

El infeliz reo atemorizado hasta el pánico, dijo al oido del fraile:

—Soy víctima de una intriga, pero deseo daros una prueba de que soy católico y de que la heregía no ha entrado jamas en mi alma.

—Y qué prueba teneis, hombre pecador?

—Escuchadme.

—Dime antes, hombre infernal, por qué te has cebado en mí, dandome hechizos en las bebidas?

—Esa es otra calumnia, yo no entiendo de brujerías, y os voy á encomendar la fundacion de una capellanía, para que digais misas por mi alma.

—Y con cuanto dinero cuentas para esa piadosa fundacion?

—Con cuatro mil pesos, que os daré en oro.

—Ya eso me reconcilia un tanto, dijo el fraile calculandoreunir la suma á la que Treviño liberalmente le habia ofrecido.

—Entremos á la otra pieza, donde está el oro.

—Entremos, entremos, hermano, que se trata nada menos de la salvacion de tu alma.

El mulato no volvía en sí de su aturdimiento, ya se creía en el Santo Oficio y puesto al potro de la tortura.

—Voy á entregaros mas de la mitad de lo que poseo, son mis ahorros de toda la vida.

—Bien, bien, con ellos compras la bienaventuranza.

Lino rompió el *tercio* y sacó el cofre.

Fray Angel se sonrió de placer y sus ojos bailaban de satisfaccion.

Lino rompió la tapa, el fraile se precipitó con las dos manos como un tigre sobre su presa, y hundió los dedos en el carbon, que la madre Paulina habia sustituido al dinero.

Lino y fray Angel dieron un grito.

Entonces se oyó resonar una carcajada estridente en la estancia, desprendióse el hilo que sostenia del techo la lámpara y todo se envolvió en una oscuridad espantosa.

—Socorro!----socorro! gritaba el fraile con voz ahogada. . . . el espíritu maligno me persigue estoy hechizado!

—Desgraciado de mí! murmuraba el mulato, me he perdido, es ella que ha descubierto todo.

La hermandad entró en la estancia.

Entonces Lino sacó un puñal y se precipitó sobre los alguaciles, tendiendo muertos dos á sus pies.

El mulato no pudo resistir al número y se entregó prisionero.

El estudiante se habia eclipsado.

—He perdido tres golpes, murmuraba rabioso el fraile; el dinero, la bruja y el familiar, los tres se me han escapado, ya caerán en mis garras cuando menos lo esperen.

Y dando órdenes como un general en jefe cargó con el reo, que blasfemaba espantosamente y hacia esfuerzos hercúleos para librarse de las ligaduras.

VIII.

Al dia siguiente y antes del amanecer, salian por las puertas de la ciudad dos ginetes.

—Vas bien, Rosalía? preguntaba el caballero á la dama que acompañaba,

—Perfectamente.

—No te molesta el paso del caballo?

—No.

—Pues apretemos á andar; porque temo que nos sorprendan.

—Han perdido el rumbo, nos buscan por otro camino, no han de creer que vamos para México.

—Pudiera ocurrirles.

—Estoy absolutamente tranquila.

—El rector del colegio de San Nicolas, creyendo que emprendia solo el viage, me ha dado cartas de recomendacion para todos los puntos del tránsito.

—Es un buen sacerdote.

—Excelente.

—Me has asegurado que encontrariamos á mi padre, que debe estar ya en la capital.

—Así lo espero.

—Desde el dia en que la Inquisicion se presentó en casa no he vivido.

—Como que es terrible.

—Ya comienzo á pensar en el porvenir, Antonio, llegando á México nos casaremos.

—Inmediatamente, Rosalía.

—Tu conducta noble y caballerosa me ha hecho perder toda sospecha de deslealtad.

—Gracias, Rosalía de mi alma.

—Cuando me he encontrado sola delante de nuestro amor y tú me has respetado, mi amor ha crecido infinitamente.

—Es mi deber, y no lo quebrantaré por nada del mundo.

Acercó la jóven su caballo, y Antonio le tendió la mano que ella estrechó tiernamente contra su corazon.

Llevaban los viageros cuatro horas de camino, cuando salió por la misma puerta de la ciudad y hácia el mismo rumbo un coche con su *camisa* de brin.

Dos tiros de mulas arrastraban carga tan pesada, porque el susodicho coche contenia nada ménos que á fray Angel, y cuatro familiares, seguian despues en dos mulas y engrillados el padre Pontolongon y Lino el Mulato, despues una camilla con el barbero, y todos entre las filas de la santa hermandad.

Aquella caravana iba formando un verdadero escándalo en cada poblacion.

Los vecinos acudian amedrentados, y cuando se enteraban del asunto decian por lo bajo:

—Con el rey y la Inquisicion----chiton!